

## **PIRATAS O ESTADISTAS: LA POLÍTICA EXTERIOR DEL REINO VÁNDALO DURANTE EL REINADO DE GENSERICO**

**María Elvira Gil Egea**  
*Universidad de Alcalá*

El rey pirata. Así titula Susan Raven, autora de un libro de carácter divulgativo sobre la Historia de Africa en época romana<sup>1</sup>, el capítulo dedicado a los acontecimientos relacionados con la llegada e implantación del pueblo vándalo en suelo africano y la constitución de un reino que duraría 100 años. Este calificativo otorgado a Genserico no representa novedad alguna sino que se hace eco de una muy difundida corriente de opinión de la que son deudores muchos historiadores como Gautier<sup>2</sup>, Courtois<sup>3</sup>, Courcelle<sup>4</sup>, Carcopino<sup>5</sup>, y más recientemente incluso de L. Musset, que por lo general se muestra bastante ponderado en sus juicios sobre los pueblos germanos, pero que llegado al problema vándalo estima

---

<sup>1</sup> S. Raven, *Rome in Africa*, Londres-Nueva York 1993, 3.

<sup>2</sup> E. F. Gautier, *Genséric, roi des Vandales*, París 1935, 254, razona que los nuevos ataques a las costas griegas de los años 468-474 serían consecuencia de la búsqueda de botín en nuevas e inexploradas áreas por necesidades financieras. Botín, móvil y no consecuencia.

<sup>3</sup> Ch. Courtois, *Les Vandales et l'Afrique*, París 1955, 196, habla de piratería a gran escala.

<sup>4</sup> P. Courcelle, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París 1964 (3), 186-187.

<sup>5</sup> J. Carcopino, *Profils de conquérants*, París 1961, cap. VI, 380. Su reino habría prefigurado las guaridas de los berberiscos.

que el pillaje sistemático era el móvil principal por no decir único, al menos de Genserico<sup>6</sup>.

Desde el puerto de Cartago cada primavera la flota vándala partía rumbo a una nueva correría. ¿Contra quién nos dirigimos?, preguntaba el piloto. Contra todo aquel con quien Dios esté enojado, era la respuesta del rey<sup>7</sup>. Los vándalos, pues, actúan a juicio de Procopio como instrumentos de la cólera de Dios.

El establecimiento del pueblo vándalo en suelo africano se realizó sin duda a costa de la autoridad imperial y en contra de sus intereses. El Imperio, simplemente, no estaba en condiciones de rechazar a los invasores y tuvo que limitarse a intentar minimizar y dar forma legal, de manera que pareciese decorosa, a unos hechos y una situación que le había sido impuesta. Esto inauguró una etapa en la que negociaciones y tratados alternaron con presiones en forma de incursiones piratas sobre las islas y costas de las dos partes del Imperio, con las que Genserico conseguía el doble propósito de extraer botín y forzar nuevas concesiones a cambio del cese de las hostilidades.

La reacción del Imperio ante estos molestísimos estímulos dependió de la coyuntura, y si a veces hubo respuesta contundente, o intento de respuesta, en otras ocasiones no le cupo más remedio que adaptarse a los acontecimientos e intentar paliar daños mayores.

La necesidad de Gala Placidia de obtener la ayuda del *comes Africae* Bonifacio ante sus fuertes desavenencias con Aecio hizo que una parte de las tropas de Africa, que habrían podido si no vencer, al menos contener el avance de los vándalos hacia el este, pasara a Italia con Bonifacio en 432<sup>8</sup>. Todavía quedó en la Proconsular un contingente llegado de Oriente, al mando de Aspar, que protegía la capital de la diócesis<sup>9</sup>. Aspar era un alano de religión arriana y se ha barajado siempre la idea de que sentiría ciertas simpatías hacia el rey de los vándalos y alanos por lo que tal vez no actuara con la contundencia necesaria, tal vez tampoco estuviera en posición de hacerlo y menos tras la partida de Bonifacio; de todas formas lo que finalmente motivó la retirada de las fuerzas bizantinas fueron sus propias necesidades defensivas ante la presión de los hunos en los Balcanes en el 434<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> L. Musset, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, trad. esp. Barcelona 1982 (reimp), 52-54.

<sup>7</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, v, 25.

<sup>8</sup> Próspero, *Chron.*, 1310; Hidacio, *Chron.*, 99.

<sup>9</sup> Prisco, *frag.* 13, 2 ed. Blockley; Quodvultdeo, *Liber de Prom.*, VI, 9; Procopio, *Bell. Vand.*, III, iii, 35-36.

<sup>10</sup> Prisco, *frag.* 2.

Ante la imposibilidad real de defender las provincias africanas, el Imperio occidental creyó oportuno la conclusión de un tratado que garantizase la paz, aun a costa de la concesión de una parte de Africa, en realidad, de aquella que ya había sido conquistada de hecho por los bárbaros<sup>11</sup>. En el año 435 el legado imperial Trigetius firmó el armisticio en nombre de Valentiniano III; en el acuerdo se daba a los vándalos la condición de federados y, muy posiblemente en calidad de tales, se les demandaría, como era habitual, algunas prestaciones militares o de policía<sup>12</sup>. Los vándalos por su parte conseguían con el reconocimiento oficial la seguridad de que no se llevarían a cabo nuevos ataques contra ellos desde Oriente u Occidente.

Pero si ni en Rávena ni en Cartago se desconfiaba de la fidelidad de los vándalos hacia los acuerdos pactados, puesto que abiertamente se califica su relación con el Imperio de *amicitia*, en el 439 la coyuntura debió parecerle propicia a Genserico para la invasión de la capital de Africa y de las provincias que habían quedado a salvo por el tratado firmado<sup>13</sup>, ya que el ejército occidental tenía en aquel momento serias dificultades con los visigodos en la Galia. Pronto, incluso la propia Italia se sintió en peligro<sup>14</sup> cuando a continuación Genserico centró sus esfuerzos bélicos en Sicilia y el sur de la península Itálica<sup>15</sup>.

El Reino de los vándalos era un Estado no sólo de creación reciente sino intrínsecamente débil, que se había formado con los restos de los

---

<sup>11</sup> En ese mismo año los burgundios, rompiendo el tratado existente, penetran en la provincia de Bélgica primera: Sidonio Apolinar, *Carm.*, VII, 234; *Chron. Gall.* a. CCCCLII, 118 mientras que en Galia e Hispania nororiental se produce un violento levantamiento de los bagaudas: *Ibid.*, 117.

<sup>12</sup> La condición de federados de los vándalos se deduce de Próspero, *Chron.*, 1321 y tal vez de 1330. Este es según F. M. Ausbütel, "Die Verträge zwischen den Vandalen und Römern", *Romano Barbarica* 11, 1991, 1-20, el primer tratado concluido entre vándalos y romanos, ya que duda tanto del de 411 de Hispania como de un posible pacto con Bonifacio en 428.

<sup>13</sup> Próspero, *Chron.*, 1339 (a. 339): "*Gisiricus, de cuius amicitia nihil metuebatur,.....*"; Hidacio, *Chron.*, 115; Conde Marcelino, *Chron.*, a. 439; *Chron. Gall. A. DXI*, 598; *Lat. reg. vand. et alan., Augiensis* 2; *Hispani*, 2.

<sup>14</sup> *Nov. Val.*, IX.

<sup>15</sup> Hidacio, *Chron.*, 120 (a. 440); Casiodoro, *Var.*, I, 4, 14: el bisabuelo de Casiodoro defendió con éxito de los ataques de los vándalos Sicilia y el *Bruttium*. Tradicionalmente se han asociado ambas noticias. *Vid.* sobre la fecha la exposición de B. Saitta, "La Sicilia tra incursione vandaliche e dominazione ostrogotica", *QC* 18, 1987, 371, n. 22. La *Novella* II de Valentiniano del 440 ó 441 -está incompleta y por ello fechada por aproximación- muestra la amplitud de la zona afectada por estas incursiones, que no necesariamente deben ser todas imputadas a Genserico ya que Próspero, por dos veces, en el año 438 da cuenta de las actividades de piratería de unos federados desertores (Próspero, *Chron.*, 1330 y 1332).

grupos invasores de *Hispania* en el 409 aglutinados en torno a un jefe militar poderoso y superpuestos a una población romanoafricana mucho más numerosa. Los espectaculares resultados de sus conquistas africanas fueron en gran parte consecuencia de la desorganización de la defensa del territorio por la crisis del Imperio de esos años; por ello sus logros a largo plazo no lo fueron tanto militares como políticos, fruto de las concesiones que pudieron forzar mediante una calculada política de extorsiones. El rey vándalo necesitaba mantener la cohesión interna de su grupo en torno a su persona mediante los éxitos militares o políticos al tiempo que afianzaba su posición y la de los suyos en el norte de Africa. Pretendía ser un poder con el que en adelante habría que contar. Por ello, creemos que éste fue el motivo por el que tras la toma de Cartago concentró sus esfuerzos bélicos en Sicilia y en las costas italianas; su intención no parece que fuera conquistar nuevas plazas, imposibles de mantener, al menos las italianas, y la consecución de botín, habiendo obtenido recientemente el de media Africa, sería un móvil más que secundario. Una amenaza constante sobre las costas sicilianas y sobre la navegación en la zona ponía en peligro los suministros de cereal a Roma, que habiendo perdido los procedentes de las provincias africanas dependía ahora más que nunca de los de la isla.

Frente a estos repetidos ataques, es de nuevo la *pars Orientis* la que debe acudir en ayuda de Occidente mediante el envío de una flota en el año 441<sup>16</sup>, la cual se limitó a lanzar un *ultimatum* desde Sicilia contra la ahora capital del nuevo Reino vándalo y hubo de retirarse<sup>17</sup>, cuando junto con la amenaza a las fronteras de Persia y Egipto y los conflictos de Isauria un nuevo frente se abrió a las mismas puertas de Bizancio con la ruptura de los tratados preexistentes por parte de los hunos; Teófanos refiere que, en vista de lo apremiante de la situación, el emperador Teodosio decidió aceptar las propuestas de paz de los embajadores de Genserico<sup>18</sup>. Las circunstancias que concurrieron en esta expedición de algún modo recuerdan a las del año 434, cuando igualmente las fuerzas de Oriente tuvieron que abandonar precipitadamente la defensa de Cartago ante el peligro huno en su propio territorio, y esto, junto a la afirmación de Jordanes de que Genserico incitó a Atila a atacar a los visigodos, aliados del Imperio occidental en el 451<sup>19</sup>,

---

<sup>16</sup> Próspero, *Chron.*, 1344; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5941. Curiosamente Procopio, una de las principales fuentes de Teófanos, no menciona este episodio.

<sup>17</sup> Próspero, *Chron.*, 1346, seguido por Isidoro, *Hist. Wand.*, 76; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5941, 5942.

<sup>18</sup> Conde Marcelino, *Chron.*, a. 441; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5942, seguramente siguiendo a Prisco, aunque al parecer mezcla datos de las invasiones hunas del 441 y del 447, *vid.* nota 20 de la edición de Prisco de Blockley. Sobre este tratado y sus implicaciones amplia discusión en F. M. Clover, *Geiseric the Statesman: a study of Vandal foreign policy*, Ph. D. diss., Univ. Chicago 1966, 41-53 y 83-87.

<sup>19</sup> Prisco, *frag.*, 20, 1; Jordanes, *Get.*, 36, 184.

ha hecho pensar en que la diplomacia vándala disponía de medios indirectos con los que acudir en su propia defensa<sup>20</sup>.

Si estos primeros contactos entre vándalos y hunos pertenecen al ámbito de las hipótesis y no tienen una confirmación cierta, no existe duda, sin embargo, de que Genserico ya por los primeros años de su llegada a Africa estaba anudando tratados de amistad con los visigodos, que fueron sellados mediante el matrimonio de su hijo Hunerico con una princesa visigoda<sup>21</sup>. Esta alianza tuvo corta duración pues en el año 442 la princesa fue devuelta a Teodorico, su padre, acusada de alta traición tras habersele amputado como castigo la nariz y las orejas; se podría pensar que de alguna manera la nuera de Genserico se había visto involucrada en la conspiración de ese mismo año que acabó con la vida de una parte importante de la nobleza vándala y que su interés consistiría en propiciar una pronta llegada al trono de su marido<sup>22</sup>. De todas maneras, el nuevo rumbo que iba a tomar la política exterior del Reino vándalo tras su reconocimiento oficial por el Imperio no precisaba de alianzas con los visigodos<sup>23</sup>, y una de las consecuencias del nuevo tratado del 442 que repartía la antigua diócesis de Africa entre el Imperio occidental y el Reino vándalo fue el acuerdo de matrimonio entre Hunerico y Eudocia, la hija mayor de Valentiniano III<sup>24</sup>. A partir de entonces, según narra Procopio, las relaciones entre ambos Estados no dejaron de mejorar<sup>25</sup>, al menos hasta que con la muerte de

---

<sup>20</sup> F. Clover, "Genserico and Attila", *Historia* 22, 1973, 104-117.

<sup>21</sup> Jordanes, *Get.*, 36, 184. Aunque no se sabe cuándo pudo tener lugar este enlace, H. Wolfram, *History of the Goths*, trad. ingl. Berkeley-Los Angeles 1987, 177, piensa que dicha alianza pudo haberse plasmado ya en el año 429, fecha realmente temprana en la que los vándalos estaban en plena operación de cruzar a Africa pero que tal vez pudiera responder a un deseo de asegurarse la neutralidad de sus enemigos atávicos, pero también existieron ocasiones posteriores para un acuerdo entre vándalos y visigodos en torno al año 439.

<sup>22</sup> Próspero, *Chron.*, 1348. Nada se dice de que Hunerico se viera envuelto en dicha conspiración, pero tal vez aún se encontrase ausente y como rehén en Rávena, aunque no vemos que esto pueda deducirse del *Carmen I*, 8, de Merobaudo como propone F. Clover, *Flavius Merobaudes. The translation and historical commentary*, TAPA LXI, 1, 1971, 1, 20-21, la referencia es demasiado difusa.

<sup>23</sup> Próspero, *Chron.*, 1347; Victor de Vita, *Hist. Pers.*, I, 13; *Nov. Val. XIII* y XXXIV; Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 13.

<sup>24</sup> Merobaudo, *Paneg.*, II, 24-29 (a. 446), donde se responsabiliza a Aecio de haber sido el impulsor de tan estrechas relaciones. L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, trad. franc. París 1953, 96, lo toma también como una iniciativa de Aecio consciente del gran peligro que acarrearía al Imperio una coalición estable entre visigodos y vándalos; en esta misma línea se pronuncia A. Gitti, *Ricerca sui rapporti tra i Vandali e l'Impero Romano*, Bari Adriatica 1953, 50. El compromiso matrimonial tuvo lugar en fecha indeterminada entre el 442 y el 446.

<sup>25</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 14. Por lo que Hunerico que permanecía en Italia como rehén fue devuelto como signo de confianza. La expedición de los vándalos contra

Valentiniano, Genserico se creyó emancipado de los compromisos previamente establecidos<sup>26</sup>. Otra consecuencia del tratado fue sin duda la reanudación de los habituales envíos de trigo, y seguramente de aceite, de los cuales dependía, casi irremediabilmente, la población de Roma<sup>27</sup>.

La tradición culpa a Genserico de haber incitado a Atila a atacar la *pars Occidentis*. La base para esta acusación es una noticia de Prisco desarrollada posteriormente por Jordanes<sup>28</sup>. Por aquella época las relaciones entre el Reino vándalo y el Imperio no parece que presentasen fisuras, por lo que la motivación que pudo tener Genserico habría sido la de buscar la ruina de sus atávicos enemigos los visigodos. Dada la coyuntura, en principio parece que no se debe descartar la verosimilitud de esta noticia: en julio del 450 Marciano había sido nombrado emperador de Oriente, y con él volvía a gozar del favor imperial el influyente Aspar<sup>29</sup>, conocido por sus buenas relaciones con los vándalos. En estas circunstancias, una acción diplomática conjunta pudo haber determinado finalmente la decisión de Atila de dirigirse contra Occidente y los visigodos, dejando en paz la ya tan arrasada península Balcánica. Por su parte, el historiador americano F. M. Clover interpreta el testimonio de Prisco en el sentido de que es precisamente el rey de los hunos quien pretende mantener a Genserico, en teoría un aliado del Imperio, fuera de esta contienda, por lo que presenta su ataque como dirigido no contra el Imperio sino contra los visigodos, enemigos tradicionales de los vándalos, y por tanto, como una demostración de buena voluntad<sup>30</sup>. En cualquier caso, de hecho los

---

las costas de Galicia en 445 de la que habla Hidacio, *Chron.*, 140, despierta ciertas dudas respecto a la autoría de éstos y no de los hérulos que por aquel entonces assolaban las costas gallegas; en todo caso no representaría un atentado contra el Imperio sino contra el Reino Suevo.

<sup>26</sup> Juan de Antioquía, *frag.* 201, 6.

<sup>27</sup> Esta es nuestra interpretación del tributo anual pagado al emperador por Genserico según Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 13, cuya interrupción a la muerte de Valentiniano pudo ser en parte causa del motín desencadenado en Roma pocos meses después que tuvo como resultado la muerte del nuevo emperador Petronio Máximo. Cf. Ch. Courtois, *Les Vandales...*, 173.

<sup>28</sup> Prisco, *frag.* 20, 1; Jordanes, *Get.*, 36, 184, pero *vid.* Prisco, *frag.* 20, 3 para otra versión de los motivos de la marcha de Atila sobre Galia.

<sup>29</sup> Según narran Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 7, y Teófanos, *Chronograph.*, a. 5943, Marciano había sido durante muchos años *domesticus* de Aspar.

<sup>30</sup> Atila al parecer estuvo jugando varias cartas mientras demoraba un ataque directo contra el Imperio y trataba de evitar un frente común entre las fuerzas imperiales y las visigodas: Prisco, *frag.* 20, 1 y 20, 3; Jordanes, *Get.*, 36, 184-185. *Vid.* E. Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares: De l'Avènement de Diocletien à l'occupation germanique de l'Empire Romain d'Occident*, vol. II/2, Paris 1979, 546-552.

vándalos se mantuvieron al margen de este asunto<sup>31</sup>, o tal vez, a la expectativa<sup>32</sup>, pero sus relaciones con el Imperio no parecen haber sufrido deterioro alguno, lo que hubiera sido de esperar de existir tal alianza con Atila, ya que, precisamente a petición de Valentiniano, Genserico autorizó poco después la elección de un obispo para la sede de Cartago, sede que llevaba 14 años vacante tras la expulsión de su obispo Quodvultdeo<sup>33</sup>, dando con este gesto prueba de su buena voluntad y su deseo de agradar al emperador. Este nombramiento pudo ser el resultado de una embajada, posiblemente recibida en Cartago al igual que en otros reinos bárbaros, a raíz del asesinato de Aecio, con la cual el emperador intentaría mantener las buenas relaciones a pesar de la desaparición del todopoderoso patricio<sup>34</sup>. En cuanto a Marciano, Procopio y Teófanos afirman que estaba ligado por un juramento prestado a Genserico, quien teniéndolo por prisionero suyo lo había liberado, a no hacer nunca la guerra a los vándalos<sup>35</sup>. Sea o no ésta la razón no sabemos de conflicto alguno entre la *pars Orientis* y el Reino vándalo y todo apunta a un buen entendimiento.

En la expedición a Roma de junio del 455 influyó, seguramente de manera determinante en el ánimo del rey de los vándalos, el deseo de no quedar al margen de la toma de posiciones tras el asesinato de Valentiniano III. Precisamente su condición de aliado y los pactos firmados le podían conceder el justificante que legalizaría su intervención en ayuda de la familia imperial<sup>36</sup>. La cuestión de si fue llamado por la misma Eudoxia no está totalmente confirmada; Hidacio dice que es un rumor que corre<sup>37</sup>, y las

---

<sup>31</sup> Sin embargo, no sabemos si la hambruna que se desencadenó en Italia en el invierno del 450/451 (*Nov. Val. XXXIII*) tuvo que ver con la suspensión de los envíos de trigo desde Africa ya que nada se dice al respecto; pero parece extraño que la ruptura de las buenas relaciones no fuese seguida por ataques puntuales contra los intereses del Imperio como era habitual.

<sup>32</sup> F. M. Clover, "Geiseric and Atila", 115-117.

<sup>33</sup> Victor de Vita, *Hist. Pers.*, I, 24; cf. A. Mandouze, *Prosopographie Chrétienne du Bas Empire. I. Afrique. 303-533*, París 1982, 271, para la ordenación de Deogracias el 24 de octubre del 454, Quodvultdeo, el anterior obispo había sido exiliado a Italia poco después de la toma de Cartago.

<sup>34</sup> Hidacio, *Chron.*, 161.

<sup>35</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 8-13; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5943 lo narra con mayores detalles.

<sup>36</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 39, precisamente señala cómo la intervención de Genserico se desarrolló en obediencia a la petición de la Augusta, ya que era su obligación como amigo y aliado. Cf. F. M. Ausbüttel, "Die Verträge...", 15. No estamos de acuerdo con Ch. Courtois, *Les Vandales*, 196, en que el móvil de Genserico fuera la piratería a gran escala sino que creemos que eso era tan sólo una consecuencia.

<sup>37</sup> Hidacio, *Chron.*, 167: *Gaisericus, sollicitatus a relicta Valentiniani, ut mala fama dispergit, prius quam Avitus Augustus fierit, Romam ingreditur...* No es Hidacio el único, aunque si el primero, en señalar este rumor de procedencia desconocida, tal vez

fuentes tardías se hacen eco, pero la actitud benevolente del nuevo emperador hacia los asesinos de Valentiniano y su empeño en casarse con la Augusta a la fuerza para intentar así legitimar su posición, al tiempo que prometía o casaba a su hijo con una de las princesas imperiales, hacen que esta hipótesis no sea en absoluto descartable<sup>38</sup>. Por otra parte, si la princesa con la que el nuevo emperador Petronio Máximo pretendía casar a su hijo Paladio, ahora César, era precisamente Eudocia<sup>39</sup>, la mayor, como parece más lógico<sup>40</sup>, observamos cómo repentinamente Genserico ve derrumbarse ante sí sus designios de entroncar con la familia imperial, lo que indudablemente significaba un enorme prestigio para sí y su dinastía, y la posibilidad de intervenir mediante estas alianzas en los asuntos del Imperio<sup>41</sup>. Movido por toda esta serie de consideraciones, el rey vándalo desencadenó la que fue denominada por algunos "Cuarta Guerra Púnica"<sup>42</sup>.

A partir del 455 se reanudan las incursiones vándalas contra las islas y costas del Mediterráneo, en parte debido a la nueva política de anexiones emprendida por Genserico una vez dados por concluidos sus pactos anteriores con el Imperio occidental. Las muertes de Aecio y Valentiniano

---

popular; también como rumor aparece en Juan de Antioquia, *frag.* 201, 6. Numerosas fuentes orientales aluden a este acontecimiento como el Conde Marcelino, *Chron.*, a. 455; Jordanes, *Rom.*, 334; Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 33-39, para quien Genserico actuó por motivos de rapiña; Malalas, *Chron.*, XIV, 26; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5497. También en Pablo Diácono, *Rom.*, XIV, 16. De manera optimista L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 99, cree que una emperatriz jamás habría cometido este acto de alta traición. ¿Pero era traición el solicitar la ayuda de un aliado y futuro pariente?

<sup>38</sup> Próspero, *Chron.*, 1375: "...quid animi haberet, provabit, si quidem interfectores Valentiniani non solum non plecterit, sed etiam in amicitiam receperit uxoremque eius Augustam amissionem viri lugere prohibitam inter paucissimos dies in coniugium suum transire coegerit."

<sup>39</sup> Hidacio, *Chron.*, 162: "et filio suo ex priore coniuge Palladio, quem Caesarem fecerat, Valentiniani filiam in coniugium tradidisset". Hidacio no dice cuál de las dos hijas de Valentiniano es la que se casa con Paladio; Eudocia, la mayor, estaba prometida a Hunerico, pero no creemos que esto fuera un impedimento a los ojos del nuevo emperador. F. M. Clover, *Flavius Merobaudes*, 25, cree por su parte que este compromiso sería con la menor, con Placidia. Cf. Id., "The family and early career of Anicius Olibrius", *Historia* 27, 1978, 169-196, en part. 180. Fuentes tardías como Evagrio, *HE* II, 7; Malalas, *Chron.*, XIV, 366, Teófanos, *Chronograph.*, a. 5947, posiblemente siguiendo a Prisco, *frag.* 38, afirman que Placidia estaba casada o prometida ya a Olibrio, pero Prisco no dice cuándo tuvo lugar este matrimonio, que parece posterior.

<sup>40</sup> Esta es también la opinión de autores como A. Tranoy, en su comentario a la crónica de Hidacio en *Sources Chétiennes*, 219, t. II, 98-99 y de Ch. Courtois, *Les Vandales*, 396.

<sup>41</sup> Más tarde se verá cómo se esfuerza por conseguir nombrar emperador a Anicio Olibrio, el marido de Placidia: Prisco, *frag.* 38, 1.

<sup>42</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, VII, 444-445 (Panegirico de Avito).

parece que tuvieron un efecto desestabilizador sobre el frágil equilibrio que se venía manteniendo con otros reinos germanos como el visigodo y el suevo. Los suevos de Rechiario, dando también por finalizados los pactos anteriores, vuelven a atacar las provincias Tarraconense y Cartaginense, esta última, al parecer, había sido devuelta al Imperio por un reciente tratado<sup>43</sup>. Pero los visigodos, por su parte, después de ciertas vacilaciones respecto a su buena disposición hacia el Imperio<sup>44</sup>, optan por jugar una carta más fuerte y toman la resolución de apoyar la candidatura del antiguo Prefecto del Pretorio de las Galias y luego *magister militum*, Avito, al trono imperial<sup>45</sup>. Ni Avito ni la aristocracia gala, ni por supuesto los visigodos de Teodorico II que le apoyaban, sentían ninguna simpatía por Genserico<sup>46</sup>, pero el nuevo emperador, reconocido de mala gana por el Senado, carecía de una flota que permitiese atacar el Reino vándalo, por lo que además de solicitar el reconocimiento oficial de Oriente es posible que igualmente solicitase su ayuda militar; pero Avito no contaba con el beneplácito de Oriente y, a pesar del testimonio de Hidacio, la crítica moderna considera que tal vez nunca fuese reconocido<sup>47</sup>.

El emperador de Oriente Marciano, antiguo conocido del rey de los vándalos desde los tiempos de la expedición de Aspar a Africa, se decide a colaborar por medios diplomáticos y envía sendas embajadas a Genserico instándole a abstenerse de atacar tanto Sicilia como la Italia próxima, al mismo tiempo que le pide que devuelva la libertad a las mujeres de la familia imperial. Marciano, aunque ya viudo, no dejaba de ser un miembro de la familia de Teodosio por su matrimonio con la Augusta Pulqueria, por lo que insistiría en lograr la devolución de estos miembros de su familia<sup>48</sup>. Estas dos embajadas, de finales del año 455 o ya del 456, encabezada la segunda por el obispo arriano Bleda, que a juicio del emperador ejercería una gran influencia en el ánimo del rey vándalo, representaron un doble fracaso para la diplomacia oriental<sup>49</sup>. Parece ser que Marciano incluso

---

<sup>43</sup> Hidacio, *Chron.*, 155, 168 y 170. El tratado se había concluido en 452.

<sup>44</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, VII, 399-404.

<sup>45</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, VII, 505-519; 576-580; Hidacio, *Chron.*, 163; *Consularia Ital.*, 575, *ad a.* 455, 304. E. Stein, *Histoire du Bas Empire*, vol. I, Bruselas-Amsterdam 1968, 367 y ss.

<sup>46</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, V, 446-448.

<sup>47</sup> Hidacio, *Chron.*, 169: "*Marcianus et Avitus concordēs principatu Romani utuantur imperii*". Su consulado del 456 no fue reconocido y los Fastos orientales dan para ese año los nombres de *Varanes et Johannes*. Vid. A. Loyen, *Recherches Historiques sur les Panégyriques de Sidoine Apollinaire*, Roma 1967, 35.

<sup>48</sup> Prisco, *frag.* 31, 1.

<sup>49</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, iv, 10-11 se refiere a compromisos adquiridos por Marciano que le impedirían actuar en contra del Reino vándalo. De cualquier forma, mientras Aspar tuvo influencia en los asuntos del Estado, la actitud del Imperio oriental

consideró la posibilidad de una guerra<sup>50</sup>. Tampoco resultó nada positivo de la embajada que mandó Avito, intentando hacer valer su autoridad como emperador de Occidente y recordando al rey de los vándalos sus antiguos pactos y obligaciones para con el Imperio<sup>51</sup>. Sería lógico suponer que el reconocimiento de los pactos anteriores tuviese carácter mutuo; sin embargo, la actitud hostil del rey vándalo parece indicar que sus exigencias no eran reconocidas. Posiblemente Avito estuviese sometido a fuertes presiones o incluso jugase la baza de responder con la fuerza a las amenazas vándalas.

Hidacio da cuenta de un enfrentamiento de las fuerzas de Avito con un contingente naval vándalo, compuesto por sesenta naves, que se dirigía hacia las Galias o hacia Italia, al que habría derrotado gracias a la astucia de Ricimero<sup>52</sup>. Probablemente se trate del ataque vándalo a Sicilia del año 456 del que hablan Prisco y Sidonio Apolinar<sup>53</sup>; aunque, a continuación, Hidacio narra una derrota vándala en Córcega<sup>54</sup>, parece que se trata de una misma noticia y que este autor ha confundido el nombre de la isla.

Con la deposición y<sup>55</sup>, en breve, con la muerte de Avito seguida por la de Marciano, la política de ambas partes del Imperio, así como sus respectivas relaciones con el Reino vándalo, experimentará grandes cambios. Por un lado, el nuevo emperador de Occidente, Mayoriano, emprende desde el principio una intensa actividad destinada a reorganizar el ejército y a armar una flota, sin la cual apenas podría contrarrestar la amenaza vándala en el Mediterráneo<sup>56</sup>; tras ello, se apresta a iniciar una guerra, esta vez en suelo africano, contra el Reino vándalo<sup>57</sup> que no ha

---

para con los vándalos fue favorable o al menos de neutralidad: cf. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 358 y 590, n. 45; L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 103.

<sup>50</sup> O al menos ésta fue una amenaza que se permitió el obispo Bleda para presionar a Genserico. *Vid.* el razonamiento de F. M. Clover, "The family and early career...", 194 y n. 116.

<sup>51</sup> Prisco, *frag.* 31, 1. Entre las que estaría el suministro de trigo ya que Prisco, *frag.* 32, indica que en Roma se desató una hambruna de la que el pueblo responsabilizaba a Avito.

<sup>52</sup> Hidacio, *Chron.*, 176.

<sup>53</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 366-380; Prisco, *frag.* 31, 1.

<sup>54</sup> Hidacio, *Chron.*, 177.

<sup>55</sup> Juan de Antioquia, *frag.* 202. Su derrota y posterior muerte sucedieron en el otoño del 456.

<sup>56</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, V, 441-445 y 470-480.

<sup>57</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, V, 351-353 y 486-601 donde califica a Genserico de "el nuevo Boco africano". El panegirico fue declamado en Lión en diciembre del 458 y en él se expresan claramente las intenciones de declarar la guerra a los vándalos una vez resueltos los asuntos que habían llevado al emperador hasta esta ciudad gala.

cesado de hostigar mediante incursiones de piratería las costas de Italia<sup>58</sup>, pero antes debe dejar resueltos los conflictos existentes en Galia. La paz alcanzada con la coalición de burgundios y provinciales galos y la victoria de Arlés sobre Teodorico, quien en vista de las circunstancias decide renovar el *foedus*, le abren el camino hacia Hispania<sup>59</sup>.

Genserico intenta contrarrestar el peligro por medio de una alianza con los suevos. Una noticia de Hidacio da cuenta de una embajada vándala en 458<sup>60</sup>. Tal vez se pretendiese igualmente llegar a algún acuerdo con los visigodos, que por esa época dominaban las comunicaciones con Africa a través de la Península Ibérica, pero la derrota de éstos ante Arlés y la posterior renovación de los tratados entre el rey de los visigodos y el Imperio no favorecerían los esfuerzos de la diplomacia vándala<sup>61</sup>. Tampoco ésta salió bien parada de la tentativa de lograr que Mayoriano reconsiderase el cese de la expedición contra el Reino vándalo<sup>62</sup>. Sus recientes victorias daban alas al emperador y en el verano del año 460 ya disponía de una escuadra para realizar la travesía a Africa desde las costas de la Cartaginense; mientras que Sicilia era defendida por el conde Marcelino con sus federados hunos<sup>63</sup>. Por ello la única salida del rey vándalo fue el recurso a un ataque por sorpresa que destruyó la flota imperial e imposibilitó el cruce a Africa de las tropas de Mayoriano que tuvieron que desistir de proseguir la campaña y emprendieron el camino de vuelta hacia Italia<sup>64</sup>. Genserico vuelve a iniciar conversaciones de paz, esta vez desde

---

<sup>58</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, V, 385-430. Los vándalos y sus auxiliares moros han desembarcado en Campania. La acción transcurre poco después del nombramiento de Mayoriano en diciembre del 457, seguramente en la primavera o verano del 458.

<sup>59</sup> Próspero, *Chron.*, a. 457; Hidacio, *Chron.*, 193 y 197; Juan de Antioquia, *frag.* 203 = Prisco, *frag.* 36, 2. La *Nov.* IX de Mayoriano está fechada en Arlés el 17 de abril del 459.

<sup>60</sup> Hidacio, *Chron.*, 192. Esta embajada coincide con otra de los visigodos pero Hidacio no nos dice que de ellas resulte pacto alguno. Pero los temores que en ambos pueblos, vándalos y visigodos, la ofensiva emprendida por Mayoriano les obligaron a buscar la colaboración de los suevos.

<sup>61</sup> Un intento de coalición entre suevos, vándalos y visigodos es sugerido por Ch. Courtois, "Rapports entre Wisigoths et Vandales", *I Goti in Occidente*, *StudMed*, III, Spoleto 1956, 499-507, basándose en la aparente convergencia de las embajadas vándala y visigoda a los suevos. En el mismo sentido L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 106.

<sup>62</sup> Prisco, *frag.* 36,1; Procopio, *Bell. Vand.*, III, vii, 7-11; Hidacio, *Chron.*, 209.

<sup>63</sup> Prisco, *frag.* 38, 1. Marcelino estará al cargo de la defensa de la isla hasta que empiezan sus problemas con Ricimero a la muerte de Mayoriano.

<sup>64</sup> Hidacio, *Chron.*, 200; Mario de Avenches, *Chron.*, a. 460; *Chron. Gall.*, a. DXI, 634. La versión de Procopio, *Bell. Vand.*, III, vii, 4-14, no merece ninguna confianza.

posiciones más fuertes y se concluye un tratado del que ignoramos las cláusulas pero al que posteriormente se remitirá Ricimero<sup>65</sup>.

El asesinato de Mayoriano en agosto del 461 imprimió un nuevo rumbo a las precarias relaciones entre el gobierno de Rávena, ahora ya totalmente en manos del patricio Ricimero -lo cual no era un buen presagio para la mejora de las relaciones<sup>66</sup>- y el Reino vándalo. Ricimero se limita a enviar una embajada en la que, como ya era casi fórmula habitual, pide a Genserico que respete los compromisos contraídos, compromisos que el rey de los vándalos había dado por concluidos con la muerte de Mayoriano<sup>67</sup>. También el emperador oriental León realiza parecidas gestiones. Las idas y venidas de legados de Oriente y Occidente así como los enviados desde Cartago por el rey vándalo dan cuenta de la intensa actividad diplomática desarrollada entre los años 461-463. Una de las bazas con que cuenta Genserico son precisamente las mujeres de la familia imperial que guarda como rehenes y rehusa repetidamente liberar a pesar de las varias peticiones que recibe del emperador León. Pero a la larga, las gestiones debieron resultar fructíferas ya que como resultado del acuerdo alcanzado con la parte Oriental el rey vándalo accede a devolver a la Augusta junto con su hija menor Placidia, mientras que Eudocia finalmente contrae matrimonio con Hunerico<sup>68</sup>. Pero no por ello cesan los ataques a Sicilia, ahora

---

<sup>65</sup> Hidacio, *Chron.*, 209; Juan de Antioquia, *frag.* 203 = Prisco, *frag.* 36, 2; Mario de Avenches, *ad a.* 460. Cf. L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 107, quien sugiere, a nuestro juicio acertadamente, que los ataques seguirían a la muerte de Mayoriano con quien el rey de los vándalos había finalmente concluido un tratado. Ch. Courtois, *Les Vandales*, 200, cree que por este tratado Genserico habría visto reconocidas sus conquistas insulares, excepto Sicilia, que debía respetar. Las fuentes no nos permiten comprobar esta sugestiva hipótesis. En todo caso, la muerte de Mayoriano daría por terminados los pactos y la retirada del conde Marcelino de Sicilia dejaría libre el campo.

<sup>66</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 360, en su alabanza de Ricimero, recuerda con orgullo, que ya su abuelo materno Walia, en las "tierras tartesias", había derrotado a los vándalos; el odio del rey vándalo hacia el nieto del vencedor de su pueblo era perdurable: *Ibid*, 349.

<sup>67</sup> Prisco, *frag.* 38, 1.

<sup>68</sup> Prisco, *frag.* 38, 1; también Hidacio, *Chron.*, 216, da cuenta de este enlace aunque confunde a Hunerico con su hermano Genton; sin embargo Isidoro, *Hist. Wand.*, 77, que depende claramente de Hidacio, corrige este dato. La fecha de este matrimonio ha sido discutida por Ch. Courtois, *Les Vandales*, 396-397, apoyándose en Procopio, *Bell. Vand.* III, v, 6, en *Chron. Pasch.*, a. 455, en Nicéforo Calisto, *H.E.*, XV, 11, en Malalas, *Chron.* XIV, 26 y en particular en Teófanés, *Chronograph.* a. 5964, donde se dice que Eudocia abandonó Cartago tras dieciseis años de matrimonio. El razonamiento de Courtois respecto a la conveniencia de un matrimonio más temprano, próximo en el tiempo a su llegada a Africa y no varios años después, parece convincente y la edad de la princesa adecuada, pero las fuentes en las que se basa son las más tardías y, exceptuando el pasaje de Teófanés, nada fiables sobre este punto. Por ejemplo Malalas, en ese mismo parágrafo, afirma que Teodosio II aún sigue vivo y muy enfadado con su

desprotegida tras la retirada de Marcelino a Dalmacia, enemistado con Ricimero, ni a las costas de Italia, ataques con los que seguramente el rey vándalo buscaba apremiar el reconocimiento de sus conquistas así como la restitución de la herencia de Eudocia, casada con su hijo, y de parte de los bienes de Aecio en nombre de su hijo menor Gaudencio, que también había sido llevado a Cartago junto con la familia imperial en 455<sup>69</sup>. Pero Genserico pretendía además intervenir directamente en los asuntos del Imperio occidental proponiendo como candidato al trono imperial a Anicio Olibrio, casado con Placidia, y por tanto cuñado de su hijo Hunerico<sup>70</sup>. Su idoneidad para el cargo se basaba precisamente en la legitimidad de la dinastía con la que Olibrio había entroncado<sup>71</sup>. Libio Severo fue nombrado emperador en noviembre del 461 a instancias de Ricimero. La frustración del rey vándalo ante el fracaso de su política intervencionista se manifestó en forma de nuevas represalias contra los intereses occidentales<sup>72</sup>.

La situación del Imperio occidental hacia el año 463 debió resultar ciertamente crítica por la expansión de los francos y los problemas con los armoricanos, hasta el punto de parecer totalmente necesario el solicitar los buenos oficios del emperador de Oriente cerca del conde Marcelino, que desde sus posiciones de Dalmacia, donde se comportaba con total autonomía, aparecía como otra amenaza potencial, e igualmente solicitar su mediación para resolver los asuntos que lo enfrentaban con el Reino

---

hija por su instigación a los vándalos por lo que decide dejarla castigada en Africa; por ello, algunos historiadores como L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 108, O. Seeck, *RE*, VI, 1, col. 912, *sub* "Eudocia" o E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 367, se muestran prudentes al respecto. Recientemente F. M. Clover, "The family and early career", 194, se manifiesta de acuerdo con Courtois.

<sup>69</sup> Hidacio, *Chron.*, 167; Prisco, *frag.* 39, 1; Juan de Antioquia, *frag.* 204. Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 348-357 hace alusión a los constantes ataques de la flota vándala y a la imposibilidad de que Genserico se avenga a ningún acuerdo con Ricimero. Las conversaciones sobre la devolución de estos bienes se llevaban a cabo por medio del legado de Oriente Filarco, sin éxito aparente. Sin embargo Genserico había logrado que se le devolviese a su nuera Eudocia la parte de sus bienes de Oriente.

<sup>70</sup> Muchas fuentes refieren este matrimonio, aunque no se muestran de acuerdo en la fecha: Hidacio, *Chron.*, 162; Prisco, *frag.* 38, 1; Malalas, *Chron.*, XIV, 26; Evagrio, *HE* II, 7; Teófanos, *Chronograph.*, 5947 y 5949; Zonaras, *Epit.*, XIII, 25; 26-28. El análisis de F. M. Clover, "The family and early career", 180-182, de todas ellas le lleva a la conclusión que este matrimonio se efectuaría entre el 456 y el 457 a instancias de Marciano. Olibrio se trasladaría a Cartago donde residía la princesa como rehén de Genserico, quien finalmente la liberaría en el 461 después de un acuerdo con León. Por nuestra parte, no lo vemos tan claro en las fuentes.

<sup>71</sup> Cf. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 380-382 y 386-387 y F. M. Clover, "The family and early career", 194-195.

<sup>72</sup> Prisco, *frag.* 38,1; Juan de Antioquia, *frag.* 204.

vándalo. Filarco fue encargado de ambas gestiones<sup>73</sup> y si en la primera de sus misiones obtuvo éxito, en la negociación con los vándalos no se logró llegar a un compromiso sino que por el contrario ya hemos visto que como consecuencia de los desacuerdos entre Genserico y el gobierno occidental se multiplicaron los ataques contra Italia; por ello, los occidentales se ven de nuevo en la necesidad de acudir a Oriente, esta vez en busca de ayuda no ya tanto diplomática como militar por carecer de una marina de guerra propia para intentar una ofensiva, pero la ayuda no pudo ser concedida al alegar el emperador León los pactos existentes entre la parte oriental y el Reino vándalo<sup>74</sup>.

Que el Reino vándalo era un poder a considerar en un sistema de alianzas lo demuestra el hecho de que el antiguo *magister militum Galliarum* de Mayoriano, Egidio, en abierta rebeldía contra Libio Severo y ahora aliado de los francos, envíe, por vía marítima, a través del Atlántico, una delegación a Cartago en busca del apoyo vándalo contra la coalición Imperio occidental-visigodos<sup>75</sup>. Hidacio nos habla del regreso de estos legados cuatro meses después de su partida; su silencio respecto al éxito de la embajada hace sospechar que no se alcanzaron acuerdos significativos<sup>76</sup>, aunque tal vez podamos entrever una respuesta en el ataque vándalo a Sicilia, al que a continuación se refiere Hidacio, que parece que se saldó desfavorablemente para los vándalos gracias a la intervención de Marcelino, quien de nuevo estaba a cargo de la defensa de la isla<sup>77</sup>. De todas formas, los vándalos, en esta época, aparentemente no necesitaban de nuevas instigaciones para atacar sistemáticamente Sicilia y las costas italianas y, si casualmente habían llegado a colaborar con Egidio, la repentina muerte de éste malogrará los pactos alcanzados<sup>78</sup>.

Entre los años 464 y 465 tenemos noticias de nuevas negociaciones con los vándalos, llevadas a cabo, en nombre del emperador de Oriente, por el patricio Tatiano en favor de los intereses de Italia, aunque sin resultados positivos. Genserico rechaza las condiciones ofrecidas para la paz que seguramente no se avenían a sus exigencias<sup>79</sup>. Tal vez como un intento de

---

<sup>73</sup> Prisco *frag.* 39,1; Sidonio Apolinar, *Epist.*, I, 11. Algunos autores sugieren una conjuración de Marcelino con los vándalos; *vid.* B. Saitta, "La Sicilia...", 373, n. 29.

<sup>74</sup> Prisco, *frag.* 39, 1.

<sup>75</sup> Hidacio, *Chron.*, 224, en marzo del 465.

<sup>76</sup> Sobre Egidio *vid.* E. Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, t. II, 2, 628-630.

<sup>77</sup> Hidacio, *Chron.*, 227. En opinión de L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 112, n. 3, esta noticia de Hidacio está equivocada de fecha y en realidad se refiere a la gran ofensiva del 468. En contra CH. Courtois, *Les Vandales*, 192, n. 1.

<sup>78</sup> Hidacio, *Chron.*, 228.

<sup>79</sup> Prisco, *frag.* 41.

desagraviar al rey vándalo se nombró a su candidato Olibrio cónsul para el año 464, nombramiento que fue aceptado en Occidente.

La conveniente muerte en 465 del emperador Libio Severo, al que no se había reconocido nunca en Oriente<sup>80</sup>, y la aceptación, a la larga, por parte de Ricimero, del candidato propuesto por León, Antemio, que fue nombrado emperador en abril del 467, propició el acercamiento de ambas partes del Imperio y con ello se puso en peligro el delicado equilibrio alcanzado por el rey vándalo<sup>81</sup>. Por otra parte las malas relaciones entre el emperador León y Aspar, valedor desde antiguo de una política de entendimiento con Genserico, influirían negativamente en la disposición del Imperio de Oriente respecto al Reino vándalo; de nuevo es desestimada la opción del candidato apoyado por Genserico en favor de la del prestigioso patricio oriental, yerno de Marciano y rival en la sombra de León, que se deshace así de una posible y futura preocupación. Antemio no sólo llega a Italia a la cabeza de importantes fuerzas sino que también le acompaña un contingente naval mandado tal vez por Marcelino - ganado de nuevo para la causa de los occidentales y nombrado patricio para la ocasión<sup>82</sup>-, lo que era absolutamente necesario para contrarrestar las repetidas incursiones de la marina vándala, de las que habitualmente se valía Genserico como elemento de persuasión para hacer oír su voz en los centros del poder de ambas partes del Imperio; las buenas relaciones entre el Reino de los vándalos y el Imperio de Oriente entran en crisis<sup>83</sup>.

Paralelamente se habían producido grandes cambios en el Reino visigodo con el asesinato de Teodorico y la ascensión al trono de su hermano Eurico, quien adoptaría una política de distanciamiento progresivo

---

<sup>80</sup> Jordanes, *Rom.*, 335; *Get.*, 236; Conde Marcelino, *Chron.*, a. 461.

<sup>81</sup> Sobre las circunstancias que propiciaron el nombramiento de Antemio y sobre la conveniente muerte de Libio Severo, *vid.* J. M. O'Flynn, "A Greek on the Roman throne: the fate of Anthemius", *Historia* 40, 1991, 122-128.

<sup>82</sup> Hidacio, *Chron.*, 234; Conde Marcelino, *Chron.*, a. 468 se refiere a él como *Occidentis patricius*. Este nombramiento, de ser cierto, chocaría abiertamente con los intereses del patricio Ricimero; si el título le fue conferido por León o por Antemio tampoco está claro; *cf.* Demandt, *RE, Suppl.*, XII, 685-87, *sub.* "Magister Militum" y J. M. O'Flynn, *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Edmonton 1983, 117. No nos parece seguro, dada la situación de clara enemistad entre Ricimero y Marcelino durante estos años, que fuese precisamente este último quien rechazase en el año 465 un ataque vándalo a Sicilia, según Hidacio, *Chron.*, 227; debe ser un error de fecha de Hidacio y Marcelino se encontraría seguramente en Dalmacia, desde donde constituía un peligro no desdeñable para la propia Italia, como lo muestra la embajada enviada por León en favor de Occidente para intentar contrarrestarlo: Prisco, *frag.* 39.

<sup>83</sup> Hidacio, *Chron.*, 234; Conde Marcelino, *Chron.*, a. 468. Procopio, *Bell. Vand.*, III, vi, 5-6, que narra cómo las represalias de Genserico son fruto de su decepción por no lograr imponer a Olibrio. Por esta época se llega incluso a temer un ataque contra Alejandría, según se narra en la vida de Daniel el Estilita, *Vita S. Danielis Stylitae*, 56.

del Imperio por medio de la ruptura del *foedus*, que implicaba sobre todo compromisos de tipo militar<sup>84</sup>. De todas formas, en una primera etapa el nuevo rey visigodo se mantiene a la expectativa y al mismo tiempo que envía una delegación al emperador dándole a conocer su advenimiento, Eurico pulsa también la opinión de suevos y vándalos, tal vez para comprobar la firmeza de su posición frente a los romanos<sup>85</sup>.

La nueva política conjunta de las dos partes del Imperio significaba una seria amenaza para el Reino vándalo, máxime porque una victoria sobre los recalcitrantes dueños de Cartago se vería como un buen augurio con el que inaugurar el reinado de Antemio y dotarle de un prestigio del que no habían gozado sus predecesores. Los preparativos de una expedición de castigo contra Cartago causaron gran alarma en medios visigodos y suevos<sup>86</sup>. El rey de los suevos toma precauciones y concentra su ejército que estaba disperso por el país en diversas operaciones de pillaje. Sin embargo, una vez estudiada la situación mediante sendas embajadas al emperador, a los vándalos, y a los visigodos, y comprendiendo que semejante coyuntura le resultaba favorable ya que el Imperio se encontraba ocupado en una empresa de gran envergadura, avanza sobre Lusitania al frente de sus tropas y toma la ciudad de *Conimbriga*<sup>87</sup>. También el visigodo Eurico aprovecha esta ocasión para extender su dominio sobre suelo hispano disputándole con ello el terreno a Remismundo<sup>88</sup>.

Pero la ofensiva contra el Reino vándalo estuvo precedida por una intensa actividad diplomática, encaminada a mostrar a Genserico que las nuevas circunstancias, a las que había conducido el acercamiento entre ambas partes del Imperio, no permitirían más agresiones a Italia y sus islas sin que el gobierno oriental se sintiese directamente implicado.

---

<sup>84</sup> Es ésta de la ruptura del *foedus* y de la independencia del Reino visigodo una cuestión polémica. Vid. L. A. García Moreno, en M. Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España*, v. II: *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos* (siglos IV-X), Barcelona 1981, 265-266.

<sup>85</sup> Hidacio, *Chron.*, 238 y 240. Dos corrientes de opinión discrepan en cuanto al emperador destinatario de la embajada de Eurico ya que Hidacio no lo menciona. El orden de la narración de Hidacio parece indicar que sería al nuevo emperador occidental Antemio, en este sentido se decanta A. Tranoy, *Hydace. Chronique*, t. II, 124, aunque Isidoro, *Hist. Goth.* 34, expresa claramente que es a León, pero aunque su seguimiento aquí de Hidacio es prácticamente textual, no menciona sin embargo las otras embajadas a suevos y vándalos. Cf. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 388-389 y E. Demougeot, *La formation de l'Europe*, 631-633 o la reciente puesta a punto de M. Vallejo Girvés, *Bizancio y la España tardoantigua. ss. V-VIII. Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares 1993, 3-6.

<sup>86</sup> Hidacio, *Chron.*, 236, habla de la suspensión de una primera expedición al poco del advenimiento de Antemio por circunstancias desfavorables para la navegación.

<sup>87</sup> Hidacio, *Chron.*, 238, 240 y 241.

<sup>88</sup> Hidacio, *Chron.*, 246.

Nuevamente vemos a Filarco desempeñar una misión diplomática en Cartago en relación con los intereses de la parte de Occidente al tiempo que comunicaba oficialmente el nombramiento de Antemio. Por su parte, el rey vándalo decidió enfocar el asunto como una ruptura de Oriente de los compromisos adquiridos con su reino<sup>89</sup> y, lejos de dejarse intimidar, amplió el radio de acción de sus correrías navales. Éstas se dirigirían a partir de entonces contra las costas de Dalmacia, Grecia y las islas del Mediterráneo oriental<sup>90</sup>.

Finalmente en el 468, tras largos preparativos, el Imperio oriental había reunido una importantísima armada compuesta según Prisco por 1.100 naves venidas de todo Oriente<sup>91</sup>. Procopio confirma la amplitud de esta flota y el recurso a los barcos mercantes del Mediterráneo oriental y da una cifra global de 100.000 hombres que actuarían en tres frentes intentando lograr la dispersión de las fuerzas vándalas<sup>92</sup>. La poca repercusión de esta impresionante expedición en las fuentes occidentales<sup>93</sup> contrasta en gran manera con el eco que encuentra en las orientales<sup>94</sup>, que se va amplificando con el paso de los años hasta que encontramos en Teófanos la cifra de 100.000 barcos<sup>95</sup>. La parte occidental movilizó 6.000

---

<sup>89</sup> Prisco, *frag.* 52.

<sup>90</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, v, 22; III, xxii, 16-18; Victor de Vita, *Hist. Pers.*, I, 51.

<sup>91</sup> Prisco, *frag.* 53 = Teófanos, *Chronograph.*, 5961. La cifra de Prisco ha sido corregida a 1100 por comparación con la de Cedreno I, 613, *vid. ed.* Blockley, 398, n. 183. En esta armada improvisada, que más bien debía estar compuesta por barcos cargueros destinados al transporte de las tropas, dice que gastó una suma de 1300 centenarios de oro, cifra retenida por Procopio, *Bell. Vand.*, III, vi, 1. Cf. Cándido, *frag.* 2, ed. Blockley, para otras cantidades.

<sup>92</sup> El relato más detallado, realmente excesivamente detallado, en Procopio, *Bell. Vand.*, III, vi, 7-24. Marcelino que desde sus posiciones en Dalmacia había acompañado a Antemio, fue enviado a recuperar Cerdeña, pasando después a Sicilia; Heraclio y Marso -al que Procopio no nombra pero sí Teófanos, *Chronograph.*, a. 5963- se dirigieron desde Egipto a Tripolitania, donde después de conquistar varias de las ciudades de esta provincia, avanzaron a pie hacia Cartago. Mientras Basilio se dirigió hacia allí con toda la flota.

<sup>93</sup> Hidacio, *Chron.*, 247; Jordanes, *Rom.*, 337, según fuentes orientales; Pablo Diácono, *Hist. Rom.*, XV, 2.

<sup>94</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, vi, 1-24; Malalas, *Chron.*, XIV, 44; Cedreno, *Hist. comp.*, I, 613; Juan Lido, *De Mag.*, III, 43: 400.000 hombres; Evagrio, *HE* II, 13; Teodoreto el Retor, I, 25; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5961, siguiendo a Prisco; Zonaras, XIV, 1; Nicéforo, *H.E.* XV, 27.

<sup>95</sup> El análisis de estas cifras disparatadas en Ch. Courtois, *Les Vandales...*, 201, y n. 5.

hombres bajo el mando de Ricimero, todos bárbaros, y muchos de ellos, probablemente, sus propios bucelarios<sup>96</sup>.

El espectacular fracaso de esta gran ofensiva se atribuyó a la traición de Basilisco, que habría actuado en contra del emperador por instigación de Aspar, así como a su venalidad, ya que se había dejado sobornar por Genserico<sup>97</sup>. Sin embargo, es dudoso que, de ser cierta alguna de estas versiones, Basilisco hubiera sido perdonado a su regreso a Bizancio, sobre todo después del inmenso esfuerzo realizado que dejó en graves dificultades las finanzas del Imperio de Oriente<sup>98</sup>. Todo esto serían intentos de enmascarar una derrota, tanto más vergonzosa si se tiene en cuenta la enorme potencia de los contingentes desplegados. Con el asesinato de Marcelino en Sicilia ese mismo año<sup>99</sup> y la retirada del cuerpo expedicionario mandado por tierra desde Egipto y conducido por los generales Heraclio y Marso, que había obtenido algunos éxitos en Tripolitania<sup>100</sup>, León da por terminada la campaña contra Cartago y acuerda una paz con Genserico<sup>101</sup>. Es posible que Aspar, que nuevamente había recuperado su influencia en el gobierno con la retirada temporal de Zenón, nombrado *magister militum per Orientem*, tomase parte en el nuevo acuerdo<sup>102</sup>. El gobierno occidental, por su parte, carecía de capacidad para iniciar una ofensiva por separado<sup>103</sup>, dado que - además - los problemas surgidos con los visigodos, cada vez más independientes en vista de la

---

<sup>96</sup> Juan de Antioquía, *frag.* 207 y 209.

<sup>97</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, vi, 3-4; 12-14; Malalas, *Chron.*, XIV, 44; Jordanes, *Rom.*, 337; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5961, habla de que Aspar le prometió la dignidad imperial. Zonaras XIV, 1, 24.

<sup>98</sup> Cf. Ch. Courtois, *Les Vandales...*, 201, n. 7 y 202, n. 2.

<sup>99</sup> Conde Marcelino, *Chron.*, a. 468; Casiodoro, *Chron.*, 1285; *Cons. Ital.*, 601.

<sup>100</sup> Esta expedición es presentada como una operación conjunta por la mayoría de los historiadores -véase por ejemplo L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 112, o F. Martroye, *Genséric. La conquête vandale en Afrique et la destruction de l'Empire d'Occident*, París 1907, 215- fundándose principalmente en Procopio, III, vi; pero es interpretada por Ch. Courtois, *Les Vandales*, 202-204, siguiendo a Teófanos, *Chronograph.*, a. 5963, como posterior en dos años y por tanto como un nuevo intento de León de atacar el Reino Vándalo; a nuestro juicio la narración de Hidacio, *Chron.*, 247, hace pensar en la simultaneidad de la expedición de Basilisco con la de los otros dos generales: Heraclio y Marso, que habría sido conocida directamente, y transmitida, por los embajadores suevos enviados por esas fechas a Constantinopla.

<sup>101</sup> Teófanos, *Chronograph.*, 5963, cuya fuente es Prisco. Según Teófanos, la iniciativa para acordar la paz surgió de Genserico, a quien los ataques de Heraclio habían hecho más daño que toda la flota de Basilisco.

<sup>102</sup> Sobre la nueva etapa de influencia de Aspar vid., E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 360.

<sup>103</sup> Juan de Antioquía, *frag.* 207.

debilidad política, iban a demandar todo su esfuerzo bélico<sup>104</sup>. Así pues, la derrota de Antemio ante los vándalos fue trascendental para el rumbo del Imperio occidental: los reinos bárbaros se apresuraron a desentenderse de su destino y aprovechar la situación para extender sus propios dominios<sup>105</sup>, sobre todo cuando los propios romanos se hallaban igualmente disconformes con el nuevo emperador, "el griego", hasta el punto de que en 468, el propio Prefecto del Pretorio, Arvando, aconsejaba por escrito a Eurico que se separase definitivamente del emperador y se repartiese las provincias de la Galia con los burgundios<sup>106</sup>.

El período que siguió a esta gran operación conjunta fallida fue de absoluta tranquilidad para el Reino vándalo, que ya nada debía temer de sus enemigos. El emperador de Oriente debía hacer frente a sus problemas internos derivados de la rivalidad entre los dos poderes fácticos dentro de su imperio: Aspar y Zenón. Diversas conjuraciones, en las que al parecer había tomado parte Ardabur, el hijo de Aspar, ex *magister militum per Orientem*, le hicieron concebir el temor de un golpe de Estado y decidió adelantarse a los acontecimientos ordenando en 471 el asesinato de padre e hijo<sup>107</sup>. Pero estas muertes fueron seguidas por un levantamiento de los *bucellarii* del patricio que se unieron en Tracia a los federados godos de Teodorico Estrabón, pariente de Aspar, y desencadenaron una rebelión de graves consecuencias, que no pudo ser sofocada sino a cambio de amplias concesiones. Una de las cláusulas del tratado era precisamente la negativa del nuevo *magister militum praesentalis*, Teodorico Estrabón, a participar en ningún ataque contra los vándalos<sup>108</sup>. Esta decisión parece todo un reconocimiento a la política de entendimiento con el Reino vándalo, postulada por el alano Aspar durante tantos años y que tan positivos resultados había dado para el Imperio oriental, cuyo territorio no se vio amenazado, salvo tras la ruptura de los acuerdos, cuando León decidió participar activamente en la defensa de Occidente en ayuda del nuevo emperador por él designado. E. Stein cree deducir de esta negativa de Teodorico Estrabón a tomar parte en guerra alguna contra los vándalos que

---

<sup>104</sup> E. Demougeot, *La formation de l'Europe*, t. II, 2, 595-597; P. Heather, *The Goths*, Oxford 1996, 189.

<sup>105</sup> Jordanes, *Getica*, 237.

<sup>106</sup> Sidonio Apolinar, *Epist.*, 1, 7, 5; P. Heather, *The Goths*, 193.

<sup>107</sup> Cándido, *frag.*, 1; Conde Marcelino, *Chron.*, a. 471; Jordanes, *Rom.*, 338; Malalas, *Chron.*, XIV, 40; Teófanos, *Chronograph*, a. 5964. Existe cierta confusión respecto a la suerte del segundo hijo, Patricio, aunque en general se acepta que también murió en el complot.

<sup>108</sup> Malco de Filadelfia, *frag.* 2, ed. Blockley; Malalas, *Chron.*, XIV, 40. Cf. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 360-361.

León tenía la intención de entrar nuevamente en campaña<sup>109</sup>. En ese caso las incursiones vándalas contra las costas e islas del Imperio Oriental precederían, en vez de seguir, a la muerte de León<sup>110</sup>.

En Occidente, la guerra civil entre el emperador Antemio y su poderoso *magister militum* Ricimero se venía anunciando desde el año 470, pero estalló abiertamente en el 472. Ricimero finalmente debió juzgar interesante el reconsiderar su tradicional política de abierta oposición a las demandas de Genserico y negocia con León el envío de un nuevo candidato al Imperio de Occidente. Así Olibrio, cuñado de Hunerico por su matrimonio con Placidia, llega a Italia en abril de ese mismo año y es proclamado emperador por las tropas de Ricimero a las puertas de Roma, en donde se hallaba acantonado Antemio con los restos de su ejército. En el mes de julio la ciudad es tomada y Antemio muerto. Olibrio ocupa su puesto en el palacio imperial<sup>111</sup>.

Los proyectos, tantos años acariciados por Genserico, se frustraron a pesar de que la situación entre los vándalos y el Imperio occidental parecía prometedora tras largos años de desavenencias. Ello se debió a la súbita muerte de Ricimero en agosto del 472 y – muy especialmente – a la del emperador Olibrio poco tiempo después<sup>112</sup>; muertes seguidas por un período de gran inestabilidad. Las fuentes se muestran silenciosas, aunque no cabe descartar que el rey vándalo no aprovechara lo caótico de la situación para afianzar sus conquistas; Sicilia en particular, abandonada a

---

<sup>109</sup> E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 362. No tenemos ningún otro dato que nos permita pensar en una nueva expedición contra los vándalos. Tal vez podríamos encontrar un motivo para la ruptura de la tregua en el asesinato de Aspar.

<sup>110</sup> Juan de Antioquía, *frag.* 207, no indica un ataque a Italia en 470 como muestra F. Clover, *Geiseric. The Statesman*, 201. Vid. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 360 y ss.

<sup>111</sup> Juan de Antioquía, *frag.* 209, 1-2; Casiodoro, *Chron.*, 1293; Conde Marcelino, *Chron.*, a. 472; Malalas, *Chron.* XIV, 45; Pablo Diácono, *Hist. Rom.*, XV, 3; Teófanos, *Chronograph.*, a. 5964. Malalas ofrece un relato muy detallado aunque ciertamente complejo y plagado de intrigas. En esta versión, Olibrio habría sido enviado como mediador entre Antemio y Ricimero pero con la secreta intención de que fuera asesinado por Antemio junto con Ricimero, complot que fue descubierto y por supuesto sirvió para unir los intereses de Ricimero y Olibrio. El móvil de León habría sido el temor que le inspiraba Olibrio, que gozaba del apoyo vándalo. El relato de Malalas abunda en errores, ya que confunde a Glicerio con Mayoriano y dice que fue asesinado, por lo que no se puede tomar por seguro. Tampoco Procopio, *Bell. Vand.*, III, vii, 1, parece muy enterado cuando dice que Olibrio sufrió poco después la misma suerte que Antemio y a continuación también se ocupa del destino de Mayoriano, el cual según su versión murió de disentería.

<sup>112</sup> Juan de Antioquía, *frag.* 209, 2. Mientras que Juan de Antioquía siguiendo a Prisco da un período de dieciseis días entre ambas muertes, el *Cons. Ital.* 609 da uno de 2 meses.

su suerte después de la fracasada operación del 468, debió entrar en la órbita del Reino vándalo sin que ya nadie le disputase su posesión<sup>113</sup>.

La muerte de León en enero del 474 de nuevo abrió un período de hostilidades vándalas contra las costas e islas del Mediterráneo oriental con las que, como ya era habitual, el rey vándalo mostraba a los nuevos emperadores la conveniencia de entablar pronto negociaciones diplomáticas conducentes a lograr un entendimiento. *Nicopolis*, en el Epiro, fue una de las ciudades que sufrió el ataque vándalo<sup>114</sup> y tal vez también en esta ocasión fuese atacada la isla de Zante<sup>115</sup>. El saqueo acostumbraba a ir acompañado de la toma de prisioneros, a poder ser acomodados, para posteriormente exigir un rescate por su liberación. El patricio Severo que encabezó una delegación enviada por Zenón para solicitar la paz -al contrario que su predecesor, Zenón goza en las fuentes de fama de pacífico- tuvo oportunidad de rescatar a muchos de estos cautivos<sup>116</sup>. Con esta embajada el emperador también se interesaba por la situación de los súbditos del Reino vándalo, en especial por la de los eclesiásticos, particularmente sometidos a castigos por su insistente desobediencia a la autoridad real. Como gesto de buena voluntad, el rey concedió una amnistía: numerosos clérigos volvieron del exilio y el culto católico fue restaurado, aunque la generosidad política del rey no llegó a conceder el nombramiento de un nuevo obispo para Cartago, cuya sede se encontraba vacante desde la toma de la ciudad<sup>117</sup>. Esta embajada tendría lugar seguramente durante el año 474, y tal vez, una de las posibles cláusulas del tratado fuese el reconocimiento por el rey vándalo del nuevo emperador propuesto desde Oriente, Julio Nepote<sup>118</sup>. Si esta suposición es cierta, el

---

<sup>113</sup> Ch. Courtois, *Les Vandales*, 192 y 204, para quien la isla había sido definitivamente ocupada tras el 468 y la soberanía vándala sobre ella finalmente reconocida por Zenón en los primeros meses del 474; *id.*, *Victor de Vita et son oeuvre*, Argel 1954, 54, n. 231.

<sup>114</sup> Malco de Filadelfia, *frag.*, 5.

<sup>115</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, 22, 16-18, sin que pueda atribuirse a esta etapa con seguridad ya que igualmente podría pensarse en el período de ruptura de tratados con Oriente del año 468. Cf. L. Schmidt, *Histoire des Vandales*, 115; igual en Ch. Courtois, *Les Vandales*, 197, y en F. M. Ausbüttel, "Die Verträge...", 16; en contra E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 362, quien opina que ya en el 473 las relaciones del rey de los vándalos con Oriente debían ser pésimas y que León estaría tramando alguna expedición a la vista de que uno de los puntos del acuerdo de Teodorico Estrabón con el emperador es precisamente la negativa del godo de atacar a los vándalos.

<sup>116</sup> Malco de Filadelfia, *frag.* 5.

<sup>117</sup> Victor de Vita, *Hist Pers.*, I, 51.

<sup>118</sup> E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, 362. C. Müller, p. 114 fecha el fragmento 3 de Malco (*frag.* 5 ed. Blockley) en el año segundo del reinado de Zenón, es decir el 475, aunque desde principios del mes de enero de este año Zenón está huido y es Basílisco quien usurpa el trono hasta agosto del 476, por lo que seguramente sería más correcto

nuevo emperador occidental se atendería a los pactos concertados por Zenón y Sicilia pasaría legalmente a formar parte del Reino vándalo tal como relata Víctor de Vita<sup>119</sup>.

La importancia que tenía para Italia el entendimiento con Genserico, que ahora sí disponía definitivamente de casi todos los principales graneros del Imperio occidental<sup>120</sup>, lo muestra la premura de Orestes, tras haber derrotado a Julio Nepote a finales de agosto del 475, por entablar relaciones diplomáticas con el Reino de los vándalos. Esta delegación de finales del año 475 o de la primera mitad del 476 nos es conocida por Pablo el Diácono<sup>121</sup>.

La gran inestabilidad de los gobiernos occidentales en estos años sometía a una tremenda inseguridad la duración o viabilidad de cualquier acuerdo, alcanzado posiblemente a través de duras negociaciones, acompañadas por continuas presiones en forma de repentinos ataques vándalos. Poco sabemos de las relaciones entre el Reino vándalo y el nuevo poder en Italia, el esciro Odoacro, elegido rey en agosto del 476 por los soldados bárbaros del ejército *praesentalis* de Rávena<sup>122</sup>, y finalmente reconocido en Constantinopla con la concesión del patriciado<sup>123</sup>. Pero desde el punto de vista legal, Zenón se constituye en único emperador de ambas partes, ya que Julio Nepote no fue repuesto a pesar del apoyo moral de Oriente. Dada la armonía que reinaba entre Zenón y el Reino vándalo<sup>124</sup> no parece que el emperador pusiera dificultad alguna al tratado que, según parece, fue concluido por Odoacro y Genserico entre agosto del 476 y enero

---

situar estos hechos en verano/otoño del año 474. Dado que Oriente no reconoció a Glicerio, Zenón se consideró único emperador hasta junio del 474 en que se nombró a Julio Nepote. Por su parte, T. C. Loughis, *Les ambassades byzantines en Occident depuis de la fondation des Etats Barbares jusqu'a aux Croisades. 407-1096*, Atenas 1980, 362-363, fecha la embajada del patricio Severo a la que se refiere Malco en relación con los asaltos a esas islas en el año 476, es decir que sería en el otoño de ese año, después de la vuelta de Zenón a Constantinopla a fines de agosto.

<sup>119</sup> Víctor de Vita, *Hist. Pers.*, I, 13-14.

<sup>120</sup> Salviano, *De Gub. Dei*, 68: "... et eversis Sardinia ac Sicilia, id est fiscalibus horreis, atque abcisis velut vitalibus venis, Africam ipsam, id est quasi animam captivavere reipublicae"

<sup>121</sup> Paulo Diácono, *Hist. Rom.*, XV, 7: "*Annali deinceps circulo evoluta cum rege Wandalorum Geiserico foedus initium est ob Oreste patricio*".

<sup>122</sup> Jordanes, *Get.*, XLVI, 242: un conglomerado de esciros, hérulos, alanos, godos y hunos; *vid. E. Demougeot, La formation de l'Europe...*, 607.

<sup>123</sup> Malco, *frag.* 14. *Vid. E. Demougeot, La formation de l'Europe...*, 607-614.

<sup>124</sup> Procopio, *Bell. Vand.*, III, vii, 26, nos habla de que Zenón una vez repuesto en el trono en agosto del 476 estableció con los vándalos una paz sin fin que fue preservada por su sucesor Anastasio.

del 477<sup>125</sup>, el cual, en definitiva, no constituía menoscabo para el Imperio ya que la cesión de Sicilia era cosa hecha, sino seguridad en el suministro de la *annonna*, tan necesaria para el sostenimiento de Roma y del ejército. A cambio Genserico recibía en pago un tributo periódico y mantenía la soberanía nominal sobre la isla sin esfuerzo alguno, además de reservarse una parte de la isla, sin duda por su valor estratégico<sup>126</sup>.

Genserico murió en enero del 477. Pirata o estadista, las fuentes nos ofrecen una versión sin duda muy subjetiva de su trayectoria. Hoy en día, tras el conveniente alejamiento, juzgamos que sus méritos eran grandes y sus métodos propios de la época, e incluso, moderados. A su muerte no dejó conflicto abierto y este período de tranquilidad, y aparentemente de prosperidad para el Reino vándalo, dada la ausencia de conflictos externos, aunque no internos, se continuó hasta la muerte de Odoacro en marzo del 493<sup>127</sup>.

### ***Resumen / Abstract***

Los vándalos llegados a Africa desde Hispania en 429, conducidos por su rey Genserico, establecen desde el 439 un reino con capital en Cartago; muy pronto tenemos noticias de ataques a las ciudades de Sicilia y a las costas de Italia meridional, ataques que cesan a partir del 442 cuando Genserico firma un tratado con el Imperio occidental por el que se le reconocen sus conquistas. A menudo se ha hablado de piratería vándala y se ha llegado a decir que los vándalos fueron los antecesores de los piratas berberiscos del siglo XVI. Pero ¿era la piratería un fin en sí mismo o el arma utilizada por un hábil negociante para lograr sus objetivos?

The Vandals, led by their king Geiseric, arrived in Africa from Hispania in 429 and soon established a Kingdom with its capital at Carthage. In the following years we hear of their attacks to several cities of Sicily and also to the coasts of southern Italy. Those raids finished as soon as Geiseric concluded a treaty with the western emperor Valentinian; that treaty recognized the possession of the lands already conquered by the Vandals. Vandal piracy has been a common term used by ancient writers and modern historians. Vandals even have been considered the predecessors of the Barbary pirates of the XVIth. Century. But, was piracy their real goal or the way chosen by a clever negotiator to get his purposes?

---

<sup>125</sup> Este período se deduce de Víctor de Vita, *Hist. Pers.* I, 14, puesto que el pacto fue acordado entre la toma del poder por Odoacro en agosto del 476 y la muerte del rey vándalo.

<sup>126</sup> Víctor de Vita, *Hist. Pers.*, I, 14: "*Quarum unam illarum id est Siciliam Oduacro Italiae regi postmodum tributario iure concessit; ex qua eis Oduacar singulis quibusque temporibus ut dominis tributa dependit, aliquam tamen sibi reservantibus partem*".

<sup>127</sup> Sobre esta etapa feliz, vid. B. Saitta, "La Sicilia", 379-381.